

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Prácticas colectivas y modos de nombrarlas en un movimiento de trabajadores autogestionados.

David Burin.

Cita:

David Burin (2019). *Prácticas colectivas y modos de nombrarlas en un movimiento de trabajadores autogestionados. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/741>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/4mg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Prácticas colectivas y modos de nombrarlas en un movimiento de trabajadores autogestionados

David Burin en colaboración con Natalia Oyoque, Maru Lestani, Carla Meyer y Javier Conde. El trabajo está inscripto en el Programa de investigación Aprendizaje de y en autogestión – la autonomía como proyecto humano, subvencionado con fondos PICT0943, fondos propios del Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano, y con aportes del colectivo de trabajadores autogestionados de Rosario.

I. Presupuestos teóricos de la literatura y de la praxis social de las cooperativas que forman el MTA

Gibson Graham (2002 y 2011) y Castoriadis (1993), nos proveen algunas líneas conceptuales que pondremos a funcionar en esta comunicación –así como algunos presupuestos teóricos que surgen de la praxis social de las cooperativas del MTA– para responder a la interrogación que nos hacemos en este escrito: ¿cómo va ocurriendo la transformación política, social, económica, cultural, estética que permite hacer visible y enunciable un modo de estar en el mundo que ponga a debate la hegemonía del capital sobre el trabajo?

Las teóricas feministas y geógrafas Gibson Graham vienen desarrollando una perspectiva sobre la economía que pone de manifiesto la interrelación indisoluble entre prácticas económicas, culturales, sociales, políticas y estéticas. Basándose en distintos cuerpos clásicos de literatura de orientación marxista (el mismo Marx pero también Luxemburgo y más recientemente, Harvey), feminista (Butler por ejemplo) y post-estructuralista (Foucault, Derrida), estas autoras han venido desarrollando un programa de investigación internacional para identificar, analizar e interpretar cómo se sostienen, de hecho, una innumerable cantidad de prácticas de existencia donde lo que prima es el disfrute por la vida, la cooperación mutua, el deseo de sostener proyectos estéticos expresivos y la imaginación para inventar nuevas formas (de organizar y distribuir el fruto del trabajo, las transacciones, la propiedad, las finanzas).

En el desarrollo de su investigación han venido tomando el presupuesto de que *cuando hacemos estamos a la vez enunciando algo*, un presupuesto común también a otras disciplinas (por ejemplo, la sociolingüística interaccional y la filosofía política en algunas de sus vertientes). Este acento en la relación entre acción y discurso las autoras lo toman para proponer que en tanto se desarrollen nuevas prácticas, y se creen formas de hablar en ellas, sobre ellas y/o a partir de ellas, se estará en presencia potencial de una transformación social *en vivo*. Para ellas, el hecho mismo de hacer algo, nombrarlo y continuar intercambiando a partir de ese hacer y decir *diferentes* es el signo mismo de la transformación. En este sentido, han tomado una postura crítica, basándose en los estudios post-estructuralistas y feministas, contra toda práctica y enunciado de la realidad que tienda a restringir, dicotomizar o presentar mundos binarios y jerarquizados, como, por ejemplo, “varón es más que mujer” o “hombre blanco es más que mujer negra” lo que aplica a las propuestas dogmáticas que sólo aceptan una única vía para lograr un mundo más justo, sea la caridad cristiana o la revolución socialista de partido único. Si bien estos enunciados aún continúan funcionando en nuestras prácticas diarias, globalmente, por efecto de la colonización del pensamiento global a manos de Occidente Imperial, las autoras han analizado que existe muchísima evidencia para sostener que al mismo tiempo, estas hegemonías de pensamiento han sido continuamente interpeladas.

Corneille Castoriadis sostiene una tesis parecida, ya que también él reconoce la fuerza de la creación instituyente como motor de la transformación humana; indica que a lo largo de la historia de la humanidad han existido momentos que quebraron los regímenes de prácticas y discursos aceptados e instituidos para dar lugar a otros regímenes. En sus estudios identificó al menos dos proyectos en continua pugna: el de autonomía y el de heteronomía. El proyecto de

autonomía para este autor es una creación institucional que sostiene la posibilidad de toma de decisión directa, de participación en la creación de las normas, de interpelación de lo dado y de

posicionamiento crítico acerca de la construcción del poder y del gobierno.

¿Quiénes somos?

Somos un colectivo de cooperativas y espacios autogestivos que creamos nuestro propio trabajo, junto a otros que consideramos compañerxs, donde nadie es patrón ni empleado.

Tanto la propiedad como las ganancias y las decisiones son compartidas.

Priorizamos el desarrollo colectivo por sobre el individual. En una búsqueda de relaciones más justas y equitativas trabajamos de forma horizontal y asamblearia.

El MTA es como un libro de experiencias vivo. Esto nos permite poder aprendernos, repensarnos, debatir y cambiar de formas, de ahí nuestro nombre: MOVIMIENTO.

Esto somos y esto tenemos para ofrecer y COMPARTIR. No creemos en otra forma de construcción que no sea colectiva, en ronda, escuchando, debatiendo, deconstruyendo, creando y poniéndole el cuerpo a las ideas.

«Nos enredamos
para tejer una
nueva economía»



Las cooperativas que integran el MTA han ido también desarrollando una filosofía política tanto desde la praxis como desde una reflexión sistemática, que conjuga su propia práctica y creación con lecturas de otros autorxs y/o conocimiento de las prácticas de otros colectivos. Entre sus preceptos teóricos están los siguientes:

- es posible construir un mundo del trabajo que cuestione que el trabajo es alienación;
- es deseable que el trabajo para vivir no se convierta en vivir para el trabajo;
- es importante continuar creando modos de estar en el mundo que interpelen las prácticas que hoy conocemos y le den a los colectivos la posibilidad de inventar otras nuevas;
- es importante identificar e invitar a sumarse a otros colectivos que tengan los mismos criterios;
- es central poder aprender de las prácticas y dispositivos que desarrollan los otros grupos en su hacer cotidiano que se orientan a estos objetivos;
- es necesario difundir estas prácticas en la sociedad para que otras personas puedan implementarlas también.

II. Prácticas y modos discursivos: el trabajo

no alienado

El trabajo no alienado —en el MTA— es una idea que circula y se hace carne, no sin tensiones, en las distintas cooperativas que conforman el movimiento.

No alienado, en el caso de este Movimiento, quiere decir que evita la explotación y que propone la creación. Crear, en el sentido en que lo entiende este grupo de trabajadores, se refiere a *creación institucional*, es decir, a crear un modo de organización que tal vez antes no existía y que permite sostener una noción de *trabajo* que no se riñe con el disfrute, con la noción de colectivo y con la idea de que la energía humana, al ser finita, debe distribuirse entre los distintos proyectos que queremos sostener. Pero crear también se refiere a los modos de enunciar estas ideas para transmitirlos a otros.

III. La máquina deseante de la auto-gestión

En este apartado describimos con tres ejemplos qué se hace visible y qué se puede enunciar cuando se pone a funcionar el deseo de la auto-gestión con la producción de novedad discursiva y de acción. El primero se relaciona con prácticas de una de las cooperativas del MTA: el Movimiento Cajonardi. Las otras dos con el Movimiento en su conjunto: las Mingas, las Observaciones cruzadas.

El MOVIMIENTO CAJONARDI es uno de los colectivos que integra el MTA. Se inicia en 2008 a partir de realizar compras comunitarias de verdura entre amigos para abaratar costos. El nombre se debe a que la verdura se entregaba en cajones. La cantidad de amigos interesados en comprar a menor precio crece desde los 8 iniciales y entonces la organización se hace más compleja. Se incorpora una combi, se entrega a domicilio, se difunde la propuesta en otros círculos por mail, pero además se agrega un componente estético: en los cajones se agregaron fanzines con relatos, proclamas políticas de carácter anarquista, poesías, ilustraciones o el tratamiento crítico de alguna noticia (como por ejemplo al difundirse los casos de sacerdotes pedófilos apañados por el Vaticano, incluyeron una imagen de Ratzinger con la leyenda Aborto NO, Pedofilia SI; o un poema de César González (as. Camilo Blajaquis, poeta villero), el Breve discurso para los esclavos voluntarios (ver: <https://bit.ly/34oJ4c5>); o un manual para los burócratas, entre otras.

Este agregado era especialmente esperado por muchos de los que integraban el grupo de compras. Sin embargo también generaba polémica en otros, sólo interesados en el ahorro monetario que implicaba la oferta y se veían interpelados por los escritos que encontraban entre la verdura. Más adelante se incluyó otro vehículo al sumar participantes de la red. Y se generaron otros cambios: pasan a vincularse directamente con productores; diferencian medio cajón o cajón entero; los cajones se empezaron a armar en la cochera de un edificio de departamentos donde vivía uno de los integrantes. Les insumía todo un día de trabajo además de la atención del mail, la elaboración de los fanzines y la búsqueda de cajones de madera para reciclar.

Más adelante los cajones se blanquearon y se propuso a la gente que los intervenga con colores, leyendas y guardas, sea pintadas o pegando papeles encolados, con la idea de que esos cajones circulen y esa intervención le llegue a otro integrante de la red. Esto generaba identidad política y estética, cierta sorpresa (¿qué cajón me irá a tocar?) y era esperado y celebrado por la gente, que en algunos casos no quería devolver el cajón, aunque se les entregara otro también intervenido. Otros se sacaban fotos con los cajones “coleccionando” imágenes de distintos modelos.

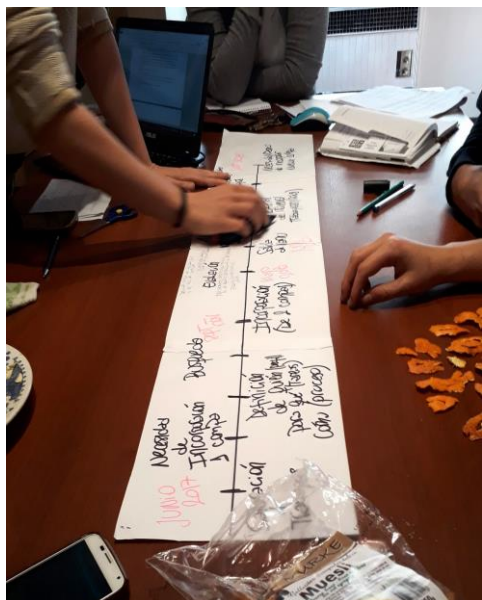
El número se fue ampliando hasta llegar a 120 cajones dos veces por semana (240) con 7 integrantes en el grupo de gestión. Al comenzar a recibir comentarios por mail sobre el contenido de los fanzines, se mantuvieron intensos intercambios donde el grupo respondía sosteniendo la posición aunque eso implicó que un par de personas se fueran del grupo. La elaboración de los fanzines era lo más atractivo para todo el colectivo. La experiencia intentaba ser coherente y generar una idea de comunidad: desde la compra colectiva, el abaratamiento de los costos para los consumidores, la continuidad de las compras que daba cierta estabilidad para los productores, la organización cooperativa del grupo encargado del acopio y la logística y la propuesta estética y política expresada en los cajones intervenidos y los fanzines.

Finalmente se comenzaron a realizar eventos donde se invitaba y participaban todos los compradores de cajones y donde se exponían los cajones intervenidos. La casa la aportaba una compradora de cajones. La gente llevaba algo para comer y el Movimiento Cajonardi compraba la cerveza. Se pasaba música y se explicaba en qué consistía la movida, incitando a los participantes a organizar otras movidas autogestionarias. Por fallas mecánicas en los dos vehículos y viajes de algunos integrantes, pasados dos años se tomó la decisión de modificar la actividad del grupo: comenzaron a producir la cerveza artesanal Del Llano.

Las MINGAS y las OBSERVACIONES CRUZADAS fueron dos métodos implementados por el MTA durante 2018 para consolidar el Movimiento, ya que el 2017 fue un año signado por la frustración por haber presentado tres versiones sucesivas de un proyecto al Programa “Crear y Crear” de manera infructuosa. rebautizándolo “Frustrar y Destruir”. Para revertir el clima de agobio la consigna fue “el MTA tiene que volver a ir a las cooperativas”.

La idea de la minga se basa en la reciprocidad. Cada espacio cooperativo planteó alguna necesidad que los demás espacios podían ayduar a resolver. Se pensaron también como jornadas para

compartir ideas y conocerse, en relación a un trabajo concreto. Se destinó un mes para cada cooperativa, desde Julio a Noviembre. Cada jornada de trabajo está precedida por una asamblea de coordinación y organización de la jornada. Algunas actividades pautadas fueron: Estocquear y poner códigos a los productos, revocar cocina y sótano, realizar la limpieza profunda, desarmar estantes para pintar, brindar ayuda para pensarse como espacio, aportar ideas acerca de en qué podrían mejorar un servicio, o nuevas ideas para desarrollar.



Como ejemplo, en la minga del Estudio Contable, las otras cooperativas propusieron como forma de pensar el espacio, realizar una línea de tiempo definiendo hechos significativos desde la creación de la cooperativa (ver foto).

En el caso de las observaciones cruzadas, fue un dispositivo que se diseñó en el MTA para poder aprender de la práctica de las cooperativas a partir de observar cada una el trabajo en asamblea de otra cooperativa y de poner en común los rasgos más salientes de las asambleas observadas. De este modo podían identificar un repertorio de prácticas asamblearias en común y analizar sus efectos.

A partir de generar dicho repertorio, además, se realizó un plenario del MTA para poner a debate lo que se había ido identificando. Ese plenario permitió identificar, nombrar y analizar los *modos asamblearios* del MTA.

En la presentación se mostrará el método diseñado y algunas de las conclusiones a las que se arribó en el plenario. Adjuntamos a continuación las principales observaciones realizadas:

EN TODAS LAS ASAMBLEAS:

Prácticas y premisas de la organización:

El registro escrito es una de las cosas más importantes.

Usamos el humor para descomprimir.

Circulación efectiva de la palabra.

Es difícil decirle a unx compa que la está pifiando.

El trabajo no remunerado está distribuido de forma igualitaria.

Las asambleas comienzan puntuales.

Se planifica el temario de antemano.

Existe una idea común del proyecto colectivo.

Preguntas:

¿Cómo generar compromiso a lo largo del proyecto?

¿Cómo generar consenso cuando hay opiniones muy diferentes?

EN LA COOPERATIVA 1

La asamblea es bien esquemática.

Lo metódico hace a la eficiencia.

Surgen conflictos que tienen un trasfondo más profundo.

Usan los mejores modos de comunicar.

Se compromete todo el grupo en resolver un conflicto.

EN LA COOPERATIVA 2

Prácticas y premisas de la organización:

Confiamos en todxs lxs compas por igual.

Preguntas: ¿Cómo apropiarse del espacio?

¿Cómo lograr un compromiso individual equivalente cuando la propiedad es colectiva?

EN LA COOPERATIVA 3

Se notan roles diferenciados dentro del grupo.

Los criterios están claramente definidos.

EN LA COOPERATIVA 4

Se remunera la sobrecarga.

Tensión entre confianza y arbitrariedad para distribuir trabajo.

Amorosidad en el trato.

Pregunta ¿Cómo se resuelven las urgencias cuando no hay consenso?

EN LA COOPERATIVA 5

Se discuten temas ya resueltos.

Se trabajan los vínculos.

No se mide quien trabaja más o menos.

Más que compas de trabajo, amigxs.

Buena predisposición para tomar tareas.

IV. Pensamientos a futuro

En esta presentación hemos descripto algunos de los modos discursivos que han ido construyendo los miembros de un grupo de cooperativas para referirse a sus prácticas cotidianas de trabajo colectivo: desde los nombres utilizados para cada cooperativa, para sus productos (*Del Llano*) y para el propio Movimiento, la selección de textos e imágenes para los fanzines y la pintura de cajones en el Movimiento Cajonardi, el texto del folleto institucional, los nombres puestos a los dispositivos (*mingas, observaciones cruzadas*) o el modo de resignificar al Programa gubernamental que les ocupó tiempo y esfuerzo y no los financió (*frustrar y destruir*), la utilización de una línea de tiempo en una de las mingas, el modo de nombrar las premisas (por ejemplo: *más que compas de trabajo, amigxs; amorosidad en el trato*, entre otras) y las preguntas que surgieron de las observaciones de asambleas.

En primer lugar, una conclusión posible de nuestro relevamiento y descripción de las prácticas, discursos y sentidos que encontramos en el cotidiano del MTA, es que estas cooperativas están forjando un modo de pensar el trabajo, y de hacerlo, que interpele directamente a la alienación. En la observación cruzada de las asambleas se explicita la dificultad que presenta el proceso *asambleario*. Como método, la observación cruzada es en primer término un modo de hacer visibles y enunciables la colectivización de las decisiones. Si bien hacer visible no significa de por sí *transformar algo* sostenemos que sí es un primer paso importante en los procesos políticos, sociales y culturales en donde se expresa, en forma directa, el deseo de no estar alienados. En las Mingas, el trabajo colectivo toma una dimensión más amplia: un modo de poner en práctica la ayuda mutua y de disfrutar de una jornada de trabajo voluntario para ayudar a compañeros de otros colectivos, hermanándose. Algo similar ocurre con la propuesta de intervenir los cajones e intercambiarlos en el origen del Movimiento Cajonardi, que también se refleja en el modo de organizar los festivales, donde cada parte pone algo.

De este modo, estas prácticas discursivas y del trabajo forjan, en lo cotidiano, un posicionamiento y un modo de mirar y actuar desde la autogestión, que en muchos momentos y situaciones ponen en discusión los instituidos sociales sobre el trabajo y las relaciones laborales.

Referencias bibliográficas

- Castoriadis, C. (1994). *La democracia como procedimiento y como régimen*. Intervención en el encuentro realizado en Roma por el Centro Internacional por la Reforma del Estado, febrero 1994.
- Gibson-Graham, J. K. (2002). Intervenciones Post-estructurales. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 261-286.
- Gibson-Graham, J. K. (2011) *Una política anticapitalista*. Siglo del Hombre Ediciones, Bogotá.
- Gibson-Graham, J. K., Cameron, J y Healy, S. (2017) *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Monje, A. M., Burin, D., MTA y Heras, A. I. (2018) Dislocando la propiedad. Un análisis sobre usos del espacio en una experiencia colectiva en Rosario, Argentina. *Revista Huellas* Volumen 22, N° 2, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>
- Heras, A. I., Miano, A. y Pagotto, A. (2017) Una apuesta por la vida: ética y estética en formas colectivo-solidarias. *Revista Nómadas* N° 46. Universidad Central, Colombia. Recuperado a partir de: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_46/46-8HMP-una-apuesta-por-la-vida.pdf

